



Asociación de Universidades
GRUPO MONTEVIDEO

COMISIÓN PERMANENTE DE POSGRADO

Aportes a la Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y Caribe 2018

El posgrado, un nivel esencial de las universidades de excelencia.

Los estudios de posgrado en que se articula la docencia y la investigación, son esenciales para un desarrollo universitario que apunte a la creación autóctona y a una educación superior de excelencia. Las instituciones universitarias que promueven y realizan formación de posgrado otorgándole igual jerarquía que a la formación de grado, cimentan el desarrollo de éste nivel de formación sobre bases comparativamente más sólidas y se diferencian de las instituciones que se concentran exclusivamente en la enseñanza de grado y la formación profesional, orientada a una rápida inserción de sus graduados en el mercado laboral.

El desarrollo del posgrado conlleva, por una parte, al entrelazamiento entre grupos de investigación “de punta”, con trayectorias asentadas en sus respectivos campos y nuevas generaciones de investigadores que se forman en este nivel; posibilitan la sustentabilidad de las líneas de investigación, innovación y desarrollo, así como su proyección y renovación. Por otra parte, desde décadas atrás, está sujeto a estrictos procesos de aseguramiento de la calidad que, más allá de las diferencias entre los sistemas de los distintos países, están sustentados en la valoración de la producción científica y la efectividad formativa.

La expansión del posgrado en las universidades latinoamericanas, debe ser un imperativo estratégico desde el cual garantizar un aporte sustancial al logro de los objetivos del desarrollo regional y mundial. Contar con una masa crítica de investigadores y docentes altamente calificados, es actualmente la forma idónea de garantizar que la formación de grado¹ sea de alta calidad, en tanto la excelencia del posgrado necesariamente contribuye al mejoramiento de la formación del profesional universitario y, más ampliamente, sobre la educación básica y secundaria y otras modalidades de enseñanza.

Objetivos de la formación de posgrado: la importancia de la pertinencia en la docencia, la investigación y la innovación.

En la actual fase del desarrollo de las universidades de nuestra región, la creación y fortalecimiento de programas de posgrado (especialidad profesional, maestría y doctorado)

¹ En algunos países de la región llamado pregrado.

son clave para la formación de científicos y profesionales de alto nivel, que se desempeñarán tanto en la academia como en distintas áreas del quehacer social. En efecto, la misión universitaria no se agota en sí misma y debe contribuir más ampliamente a la formación de personas con espíritu crítico e innovador que incidan creativamente en el sector productivo y también en la elaboración de políticas públicas.

A éste último respecto, el llamado *triángulo de Sabato*, que refiere a cómo quienes cuentan con formación de posgrado, particularmente doctorados, desarrollan capacidades creativas y críticas que deberían ser aprovechadas a todo nivel; y en particular, en tres ámbitos que se estiman como vértices para el desarrollo regional: la academia y el campo científico-tecnológico, el espacio de la producción, entendido en un amplio sentido, y el Estado, que es el ámbito desde el que surgen las políticas que regulan la totalidad social.

Extendiendo la idea del *triángulo de Sabato* hacia problemáticas específicas de nuestra región, es indudable que los estudios universitarios de posgrado son un lugar ideal para abordar los grandes desafíos que se avizoran, sea en lo que compete a ciertos problemas sociales, como a los no menos acuciantes del manejo sustentable de los recursos naturales y del desarrollo productivo. Con respecto a los primeros, hay que destacar que la la producción de conocimiento en el ámbito universitario puede aportar a enfrentar las persistentes desigualdades sociales, étnicas y de género que todavía acucian la región, a pesar de los esfuerzos emprendidos por los países en las últimas décadas para reducirlas. Y lo mismo podría decirse en cuanto a la gestión adecuada de los recursos naturales; una demanda crucial y urgente, en especial, de cara a los efectos negativos que están produciendo el cambio climático global y también ciertos modelos productivos extractivistas que resultan atentatorios del equilibrio ambiental y de la sustentabilidad futura de nuestros territorios.

En este escenario, la investigación universitaria de postgrado puede contribuir de modo positivo, desarrollando investigaciones y reflexiones basadas en evidencia y proponiendo soluciones innovadoras a problemas de alcance nacional, regional y global, como los ya mencionados y a los que podríamos agregar otros tales como la producción agropecuaria y de alimentos, las energías alternativas, las tecnologías de información, la salud pública, las megalópolis, la integración social y/o el envejecimiento de la población.

El aporte estratégico de la posgraduación: de la investigación disciplinaria a la interdisciplinaria y la transdisciplinaria.

Los complejos problemas a los que nos vemos enfrentados, requieren para su abordaje y resolución de la aplicación de nuevos enfoques científicos y tecnológicos, los que ya no pueden basarse solo en la sumatoria de los aportes individuales de distintas disciplinas, por más sólidas que estas sean. Los desafíos contemporáneos, tales como la crisis ambiental y la preservación de los recursos naturales o la exclusión social, representan problemas que necesariamente implican la colaboración entre la ciencia básica, los desarrollos aplicados, las reflexiones sociales y las Humanidades. A su vez, esos retos también exigen establecer canales de diálogo con quienes desde el Estado diseñan las políticas públicas y, por otra

parte, con las empresas que están involucradas en las distintas áreas productivas.

Ahora bien, dada la sólida tradición disciplinaria que es propia de muchas de nuestras universidades, sobre la cual se basó su consolidación y prestigio por varias décadas, deben enfrentar el desafío para producir una redefinición desde un enfoque disciplinario hacia otro sustentado en la interdisciplina y la transdisciplina, y en la innovación tanto en el plano investigativo como docente. En este sentido, esta necesaria transición será uno de los desafíos para nuestras instituciones en los años por venir.

Desafíos y posibilidades para las universidades con desarrollo de la investigación en la región: la importancia de la cooperación internacional.

Las universidades latinoamericanas con importante desarrollo de la investigación, deben ser conscientes del papel que -mediante la creación de nuevo conocimiento de excelencia y pertinencia- deberán jugar en el futuro cercano para promover un desarrollo nacional y regional inclusivo y equitativo. A ello se agrega que deben llevar adelante esa labor en medio de una revolución científico-tecnológica que tiende a acentuar las distancias entre los recursos con los que cuentan los centros globales de producción del conocimiento y los que están disponibles en nuestras instituciones.

En este sentido, resulta crucial para nuestros Estados y nuestras universidades asegurar la provisión de presupuestos suficientes, los que deberán sustentar a sus equipos de investigación y formación de posgrado. Dada la magnitud del desafío y debido a la importancia clave para sostener el desarrollo de los países y la región, dichos recursos deben venir sobre todo de la inversión pública, recordando al mismo tiempo que esa inversión necesariamente revertirá socialmente a través de la formación de profesionales que cubrirán muchas necesidades y demandas de nuestros países, particularmente en el ámbito de la salud, la educación, la seguridad social y la producción, entre otros. El aporte social que la universidad ofrece, sin embargo, no puede sustentarse sin una dotación docente y profesional suficiente y con amplia dedicación a sus labores, que permita a los estudiantes disponer de tiempo y modalidades diversas para su formación de grado y posterior, y tampoco sin los requerimientos e insumos materiales y tecnológicos sobre los que sustentan el trabajo académico. En este contexto, resulta imperativo que financiamiento interno y externo puedan ser aportadas para que tales asociaciones conjuntas de investigación y movilidad estudiantil y de investigadores puedan dar concreción a dichas estrategias, contribuyendo de forma amplia con la producción del conocimiento y de recursos humanos de Latinoamérica y el Caribe.

En este escenario complejo, la cooperación regional en el posgrado resulta imprescindible e inclusive puede favorecerse de los procesos de internacionalización de la de la educación superior, tanto regional como interregional o mundial, cuando prevalece en éstos el aspecto de solidaridad y de autonomía de los países y regiones. En este sentido, observamos de modo muy favorable la creación y fortalecimiento de redes intra-regionales, que, como sucede con AUGM, posibilitan el intercambio de estudiantes y académicos; elemento central para promover un acercamiento mutuo sobre el que sustentan proyectos comunes de

relevancia e impacto. Entre esas posibilidades pueden señalarse: el desarrollo de programas colaborativos a nivel de posgrado, la dirección conjunta de tesis, el intercambio de información científica, la elaboración de proyectos de investigación conjuntos, entre otros. La desigualdad extrema de nuestra región, Latinoamérica y el Caribe, debe entender que la cooperación intrarregional es crucial para reducir las distancias entre las personas y los Estados que menos bienes materiales y simbólicos poseen, respecto a los que más tienen.

Como ha señalado UNESCO, estas iniciativas colaborativas son esenciales no solo para abrir las instituciones hacia el intercambio de experiencias y el aprovechamiento mutuo de recursos, sino también para promover una cooperación que resulta imprescindible y un reclamo sentido desde las universidades de Latinoamérica y el Caribe.

Para concluir.

Las conferencias de UNESCO han afirmado la característica de bien público y social que debe darse a la educación superior. Sin embargo, todavía no se ha ahondado suficientemente en el papel central que le cabe al desarrollo de los posgrados dentro de ese escenario. Esa discusión se prevé difícil y, por eso mismo, es necesario definir el papel que tienen (y deberán tener) los posgrados basados en investigación en nuestra región, y su contribución al desarrollo sostenible.

Por nuestra parte, es esencial dar evidencia de la excelencia y pertinencia de nuestros programas de posgrado y de cómo, efectivamente, pueden jugar un rol esencial para el abordaje de problemas complejos desde un enfoque basado en evidencia científica, en reflexión crítica y en innovación tecnológica y social. En este sentido, la ampliación del campo de la formación de posgrado en las universidades de nuestra región representa una auténtica palanca para promover un modelo de desarrollo basado en el afianzamiento democrático, la sustentabilidad ambiental y la inclusión social. Uno de nuestros mayores retos vinculados al desarrollo regional será, entonces, reforzar la pertinencia de nuestras instituciones en el marco del territorio y comprender que sin cooperación las desigualdades persistirán.

Desde la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM), la construcción de un *espacio regional de posgrado* (EsPo) es una contribución concreta a estos fines, en el marco de la finalidad Institucional, la creación de un “espacio académico común ampliado”.